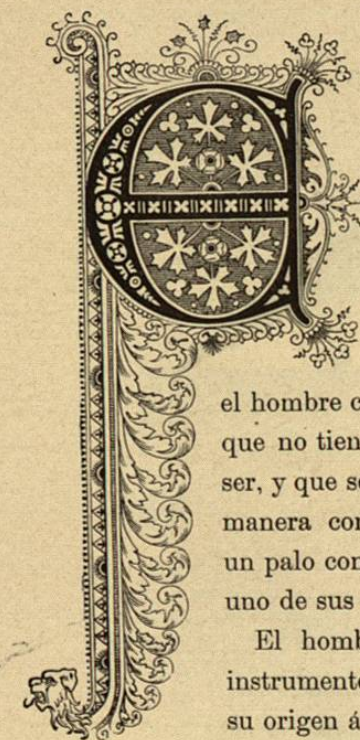


CAPITULO V

ARTIFICIOS DE PESCA



L anzuelo es el instrumento universal tanto del pescador salvaje como del civilizado. Es de un uso tan natural para el hombre como la lanza ó la flecha, que no tienen más que un modo de ser, y que se encuentran de la misma manera construídas en todas partes: un palo con una punta de hierro en uno de sus extremos.

El hombre ha inventado ciertos instrumentos que parece han debido su origen á sus primeras necesidades, y que por su misma naturaleza responden á sus ideas primitivas, siendo tan sencillos y al mismo tiempo tan completos, que para ellos no puede haber ninguna clase de perfección.

El anzuelo pertenece á éstos: se ha perfeccionado la materia, cualidad no esencial de su sér, pero no la forma que lo constituye.

El anzuelo ha sido inventado por el salvaje, y aun en la actualidad lo fabrica con espinas, pinchos, púas, huesos y hasta con piedras; en las naciones más civilizadas se hacen con metal fundido, bronce, cobre ó

hierro; por último, los progresos de la civilización han hecho que en la actualidad se construyan de acero templado, más ó menos delgados, encorvados en forma de garabato, cuyo extremo más corto termina en punta, y el más largo ligeramente aplastado, para evitar que la ligadura que sujeta el sedal al anzuelo no deje escurrir á éste y á la presa cogida.

El anzuelo, como la lanza, habiendo sido inventado desde la más remota antigüedad, las modificaciones más profundas que ha experimentado han sido respecto á su grueso sobre todo. En efecto: era necesaria mucha destreza y habilidad para construir un anzuelo del tamaño del número 1.º actual, y, sin embargo, existe una gran distancia entre este número y el 20 ó 22 de los anzuelos finos que se fabrican hoy día.

Pero tampoco es preciso olvidar que el número de pescados, y sobre todo su volúmen, ha disminuído al mismo tiempo que el tamaño de los anzuelos, mientras que la dificultad de cogerlos ha seguido una marcha aun más rápida.

La civilización, por más que se diga en contrario, hace desconfiados á los animales. De este modo los primeros navegantes que abordaron ciertos sitios privilegiados mataron á palos las aves, ignorantes de su nuevo agresor, y lo mismo sucedió, durante la marea

baja, con los pescados más delicados y sabrosos.

En nuestros días las aves han desaparecido ó se han vuelto desconfiadas; no se las mata más que con escopeta, y gracias. Los pescados han aprendido á su costa la lucha y la astucia, y si se cogen aún en algunos sitios con mayor facilidad que en nuestras agotadas costas, es necesario atribuirlo forzosamente á la

prodigiosa fecundidad de ciertas especies, ayudada por la temperatura admirable de los climas.

Sin remontarnos á los tiempos bíblicos, y sin ocuparnos de los *animales acuáticos*, que los hebreos tenían en poca estimación, hasta el punto de no citarse ninguna especie entre las que se pusieron en el arca de Noé, añadiremos que la invención del anzuelo no pue-



La pesca con anzuelo en Rusia

de tener fecha cierta ni aproximada, como tampoco la lanza, la flecha, el escudo, etc. Estas son, por decirlo así, las creaciones instintivas, espontáneas, en todos los pueblos repartidos en la superficie del globo, y de tal modo inherente al desenvolvimiento de sus facultades, que el primer instrumento que fabrica el niño salvaje ó el más civilizado es *el mismo*, el arco y la flecha.

Cuando el niño se hace hombre, la flecha la dirige lo mismo contra los animales de los bosques que con-

tra los de las aguas. La tentación de comer los pescados que las crecidas de los ríos dejan en las márgenes ó en las depresiones naturales de su cauce, al alcance de su mano, es instintiva, y el hombre gusta de comer pescado desde que pudo cogerlo.

Pero las crecidas de los ríos no se reproducen con frecuencia; las charcas de agua naturales se secan pronto, y sin embargo, los hombres echaron de ver que en las ondas transparentes mil pescados se perseguían los unos á los otros, se devoraban entre sí, se

arrojaban ávidamente sobre las porciones asimilables que caían al agua, sobre un grano, sobre un insecto juguete del viento ó de la casualidad. Se había inventado la pesca.

Esconder en un insecto, en un grano ó fruto cualquiera el garfio que ha de enganchar al pescado cuando lo haya tragado, esto es un anzuelo; hacer en el garfio un agujero en el que se anude una hebra de aloe, de cáñamo, de cualquier otro filamento vegetal, un tallo de liana parásita de los trópicos ó una cerda, y se tendrá el aparato completo, tal como se usa desde la creación del mundo.

Estudiando atentamente los curiosos vestigios de los instrumentos que nos han quedado de los pueblos que han habitado la tierra, se ha adquirido la certidumbre de que en los tiempos prehistóricos el anzuelo, tal como lo conocemos en la actualidad, no ha sido el usado primitivamente. En efecto, según los más recientes descubrimientos, el que se empleaba era el de dos puntas, que es el más sencillo, el más fácil de construir, y al mismo tiempo tan eficaz, que es imposible que no haya sido preferido desde un principio por los pueblos groseros.

Esta forma, en efecto, hace que se fije el anzuelo al sedal de un modo más fácil y más sólido. En este período, en que no se había aún inventado el dardo, dicha forma ofrecía al mismo tiempo mayor seguridad, porque una vez enganchado el pescado, éste no podía desprenderse. Y ¡cosa extraña y curiosa! el anzuelo de dos puntas, que nuestros pescadores han abandonado casi por completo, y que, á nuestro parecer, será el anzuelo del porvenir, ha sido probablemente el preferido y el más usado por nuestros padres.

Todo esto, por consiguiente, prueba que el arte de la pesca se tenía en grande estimación entre los pueblos primitivos, y que se había llevado hasta la perfección que podía conseguirse de los medios é instrumentos que tenían á su alcance.

Así es que el empleo de los corchos les era conocido. Estos estaban formados de maderas ligeras, como tilo, sauce, álamo blanco, y su forma, la del fruto del olivo ó dos troncos de conos opuestos por su base, y que todavía ciertos pescadores suelen dar al corchó cuando lo emplean para pescar con caña en algunos sitios.

Estos corchos son muy groseros en su mayor parte; tienen el volumen de un huevo de gallina; este hecho nos induce á creer: primero, que la caña de pescar debería ser muy pesada, cosa en que no cabe la menor duda al pensar que estaría hecha de fibras vegetales groseras, permeables al agua y reunidas con poca so-

lidez, y segundo, que la pesca era *de fondo*, y, por consecuencia, con una caña larga, destinada á ir á buscar el pescado en sus retiros más escondidos.

A esto hay que añadir que el grueso del anzuelo indica además la elección de sus presas, y hacían la pesca con caña propia sólo para las especies grandes.

Es igualmente probable que muchos otros corchos de madera más grandes en forma de peras, ya redondas, ya oblongas, perforadas, indican el empleo de redes, que servían indudablemente para la captura de especies que habitan en el litoral, de dimensiones más pequeñas.

Hemos dicho antes que los anzuelos actuales eran sencillos en su forma, y que se descomponían en varias partes, con su nombre cada una de ellas: el *asta* ó *mango*, que es la parte más grande y larga; el *codó*, ó la parte más encorvada; la *punta*, ó trozo más pequeño, que está acerada y provista de una *barba* levantada en sentido inverso, y la que retiene el instrumento en las carnes del pescado, después del paso de la punta principal. El modo con que están contruídos los anzuelos, especialmente los más pequeños, es de una gran importancia, y muchos de ellos se tienen como verdaderas obras maestras respecto á precisión y delicadeza.

En nuestros días los anzuelos se fabrican principalmente en Alemania, Inglaterra y Francia; los alemanes y los suizos son muy baratos, pero al mismo tiempo muy groseros y de una cualidad mediana. Los franceses son tan buenos como los ingleses en las clases ordinarias, y en los finos, de forma antigua; pero los ingleses procuran su perfección cada día en la forma y en la materia de sus anzuelos. Es verdad que los venden caros, pero sus instrumentos son los mejores.

Sin embargo, si en la fabricación de los anzuelos de agua dulce los ingleses tienen la primacía, respecto á los que se emplean en la pesca de mar, los ingleses son tributarios de la Francia bajo muchos aspectos.

Los primeros hombres pescaron con sus brazos extendidos, sirviéndose de ellos como de cañas de pescar; después debieron echar de ver que el anzuelo de espina que usaban caía muy cerca de la orilla. Quizás hubieran deseado arrojarlo al otro lado de un banco de cañas que se hallaba junto á la otra orilla, y para esto ataron el sedal al extremo de una rama de árbol, lo que alargaba, como no podía menos, su brazo, porque la invención del anzuelo debió ser la primera, la del sedal después y, por último, la de la caña de pescar, que completó el aparato.

De la rama de árbol primitiva á la caña de pescar actual, la forma no ha cambiado; la materia sólo ha

sufrido mejoras sucesivas; y, en efecto, como forma, el objeto estaba conseguido desde el momento en que se tomó una rama de sauce, de avellano, ó una caña de las que se crían junto al agua.

Cualquiera que sea el género de pesca escogido, lo mismo que la caña que se emplee, nunca un pescador

de río se servirá de ésta sin molinete; pues en el momento en que menos lo piense, este instrumento lo salvará y hará que coja una hermosa presa, las más de las veces de un modo inesperado. El cazador que pudiera conservar siempre una carga en uno de los cañones de su escopeta sería un loco de no servirse de



Pesca de la lubina con caña

ella, porque muchas veces sucede al cazador más diestro que se le escapa una magnífica pieza, por no poseer más que una carga de perdigones. El molinete del pescador es la carga de reserva del cazador, con la diferencia en su favor de que sin cargar el arma repita el tiro inmediatamente muchas veces consecutivas.

La primera caña de pescar que inventaron los hombres fué sencillamente una vara larga, cortada del árbol más próximo, y este instrumento tan sencillo y al alcance de todos es aún el más usado en los campos y en los pequeños centros de población. La construcción

primitiva, que consistía en adelgazar una vara privándola de sus nudos y ramas, debía ser una caña muy pesada si era un poco larga, y poco elástica si era corta.

Ahora bien; teniendo entonces, como en la actualidad, la necesidad de alejar por todos los medios posibles el anzuelo de la orilla del agua, en la que el pescado ve mejor el engaño, y, por consiguiente, se vuelve más receloso, el pescador tuvo que ingeniarse por toda clase de medios, á fin de aumentar las dos cualidades que faltaban á su aparato: la ligereza y la elasticidad.